

11 de febrero 2026

Indicadores sociales en recuperación, con alguna asignatura pendiente

Dirección de Estudios Sociales



El INE publicó la semana pasada los resultados de la *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)* de 2025, cuyos datos de renta se refieren al año 2024. Todos los indicadores de bienestar y de desigualdad han mejorado en el último bienio, en consonancia con el crecimiento económico. Esta evolución positiva resulta especialmente notable en los indicadores basados en los ingresos familiares, que llevan años aumentando, a la par que las tasas de ocupación.

No obstante, los indicadores fundamentados en el consumo o el gasto presentan una trayectoria menos favorable (gráfico 1)¹. A pesar de haber sido positiva en los dos últimos años, aún presentan niveles superiores a los registrados antes de la pandemia. Esta divergencia responde a dinámicas temporales diferentes: los ingresos corrientes pueden volver a crecer y recuperarse relativamente pronto con la nueva fase expansiva del ciclo económico, pero la capacidad de los hogares para restablecerse tras las crisis u otros momentos de dificultad económica requiere más tiempo. Necesitan varios años de ingresos estables para recobrar sus niveles previos de ahorro, saldar deudas o reponer bienes duraderos. A la

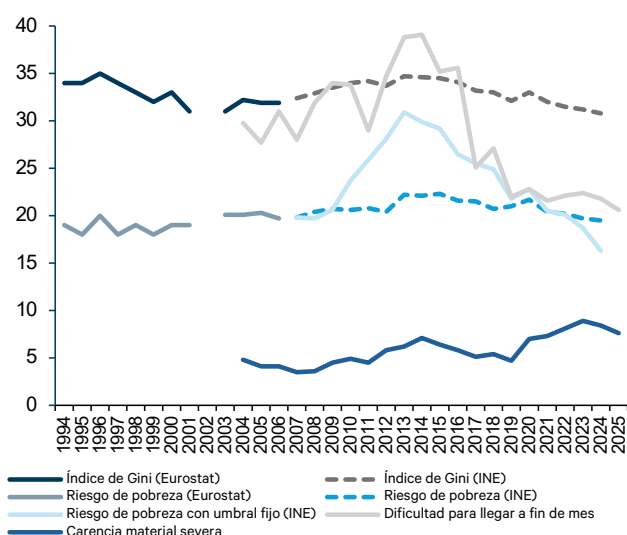
prolongación de las consecuencias de los daños económicos de una crisis se añade el impacto del notable incremento de precios experimentado en el último lustro, que ha dañado especialmente la capacidad de bastantes hogares para cubrir necesidades básicas hasta tal punto que entre 2020 y 2023 la carencia material experimentó un deterioro notable a pesar del crecimiento económico.

Para apreciar mejor la evolución de los indicadores, los presentamos con el mayor recorrido temporal posible, de modo que se pueda entender adecuadamente una evolución que apenas tiene sentido interpretar a corto plazo. Además, se tiene en cuenta, si es posible y cuando es conveniente, la desagregación de los datos según la edad de los individuos, algo especialmente relevante en los últimos lustros por la divergente evolución de los ingresos de la población jubilada y el resto.

Desigualdad de ingresos

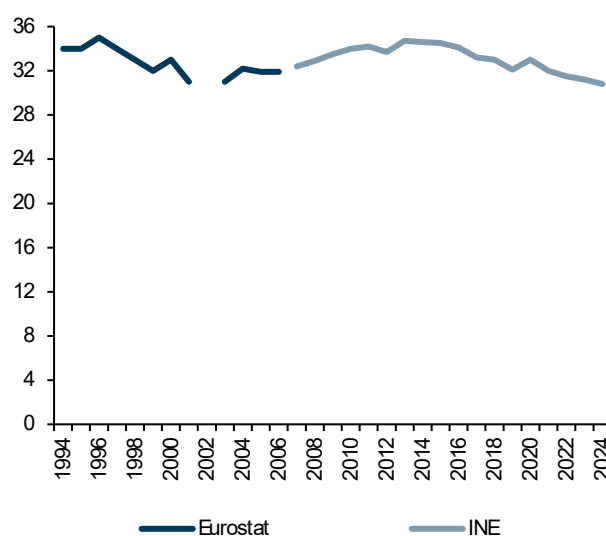
Como se comprueba en el gráfico 2, el nivel de desigualdad de la renta disponible equivalente en 2024, medido con un índice de Gini de 30,8, es, probablemente, uno de los más bajos de los últimos treinta años y, con seguridad, desde 2007. La caída de 0,4 puntos entre 2023 y 2024 confirma la tendencia a la reducción de la desigualdad

Gráfico 1 : España (1994-2025). Indicadores de desigualdad, pobreza monetaria y dificultades para afrontar gastos (porcentajes)



Fuentes: Elaboración propia con datos de Gini coefficient of equivalised disposable income – EU-SILC survey [ILC_DI12] y At-risk-of-poverty rate by poverty threshold, age and sex [ilc_li02] (Eurostat), y de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

Gráfico 2 : España (1994-2024). Índice de Gini de los ingresos disponibles equivalentes según dos fuentes



Fuentes: Elaboración propia con datos de Eurostat, Gini coefficient of equivalised disposable income – EU-SILC survey [ILC_DI12] y de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

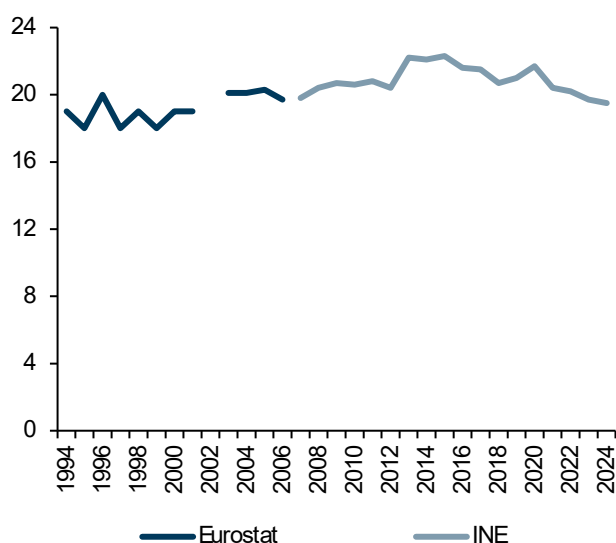
¹ La definición de los principales conceptos utilizados en esta nota se encuentra al final.

iniciada en 2015, tras su aumento en los años anteriores en una evolución que acompaña, con cierto decalaje, a los ciclos económicos. Aunque las series de datos no son completamente comparables, la evolución sugiere que los niveles de desigualdad actuales serían muy similares a los de comienzos de siglo.

El riesgo de pobreza

La tasa de riesgo de pobreza continúa su senda paulatinamente descendente, con un 19,5% de la población por debajo del 60% de la mediana de la renta disponible equivalente, tras el máximo alcanzado en 2014 (22,2%) (gráfico 3). Supone la tasa más baja desde 2007.

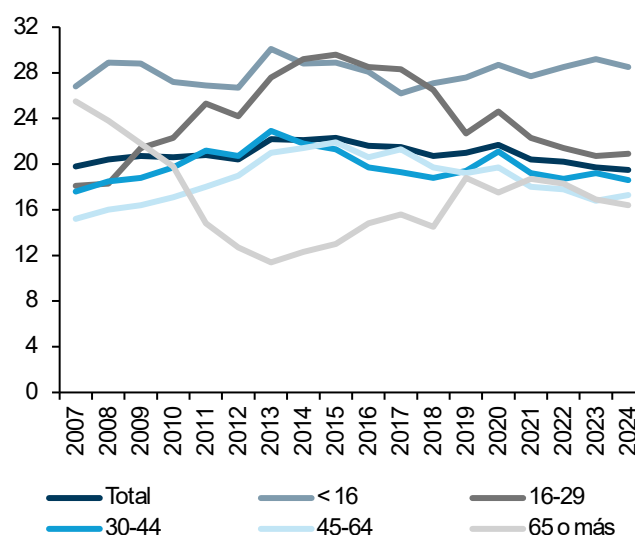
Gráfico 3 : España (1994-2024).
Porcentaje de la población en riesgo de pobreza según dos fuentes (umbral = 60% de la mediana de la renta disponible equivalente)



Fuentes: Elaboración propia con datos de Eurostat, At-risk-of-poverty rate by poverty threshold, age and sex [ilc_li02] y de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

Esa caída no se refleja en una alteración sustancial en el último año de las diferencias según la edad. La mayor tasa sigue registrándose en los hogares con miembros menores de 16 años (28,5%), algo que viene ocurriendo la gran mayoría de los años desde 2007 (gráfico 4). El nivel mínimo se observa, como en muchos años desde 2011, en los hogares con miembros de 65 años o más, cuya tasa es del 16,4%, por encima del mínimo de 2013 (11,4%), pero muy por debajo del máximo de 2007 (25,5%).

Gráfico 4 : España (2007-2024).
Población en riesgo de pobreza según la edad de los miembros del hogar (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

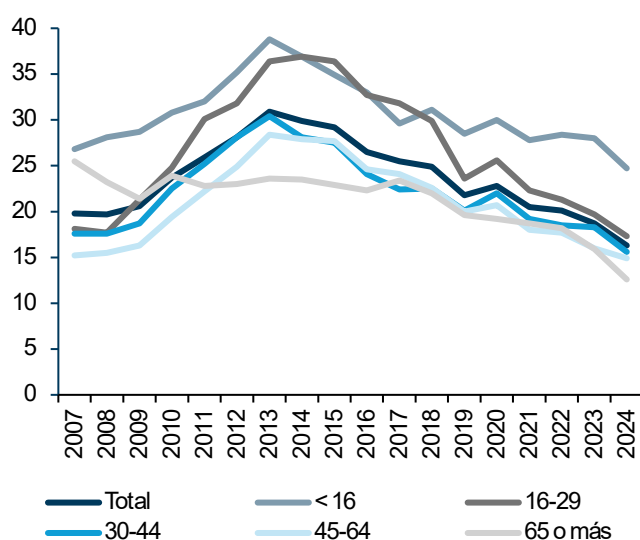
En todo caso, desde 2018 se observa una tendencia convergente en las tasas de los grupos de edad mayores (65 o más) con la de los hogares con miembros jóvenes, de 16 a 29 años (20,9% en 2024), disminuyendo la divergencia entre ambos grupos que se había dado desde la crisis de 2008-2013. También convergen los hogares con miembros en edades típicamente laborales (30-44, 45-64) con los hogares con miembros en edades de estar jubilados (65 años o más), como cabría esperar de la recuperación de los ingresos de los primeros a medida que ha vuelto a ascender la tasa de ocupación.

El riesgo de pobreza con umbral fijo en 2007

El umbral de renta considerado para calcular la tasa de riesgo de pobreza cambia cada año, por lo que puede ocurrir que la economía vaya bien, “todos” los hogares estén mejorando su renta en términos reales, pero, si unos la mejoran menos que otros, aumente el riesgo de pobreza. Así ocurrió, por ejemplo, en 2021. También puede suceder lo contrario, que en tiempos de crisis, al caer el umbral y según se comporte la distribución de ingresos de los hogares, disminuya la población en riesgo de pobreza, tal como sucedió en 2011. Por eso, cada vez es más frecuente la utilización de un indicador de riesgo de pobreza con un umbral fijado en un año. El INE lo fija en 2008, es decir, con datos de 2007. Este

indicador se asocia claramente con el ciclo económico. Ascendió entre 2009 (20,6%) y 2013 (30,9%), y, con algún altibajo, viene descendiendo desde entonces (gráfico 5). En 2024 la población en riesgo de pobreza según ese umbral fijo es del 16,3%, habiéndose reducido apreciablemente desde 2023 (18,7%).

**Gráfico 5 : España (2007-2024).
Población en riesgo de pobreza con
umbral fijo en 2007, según la edad de los
miembros del hogar (porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

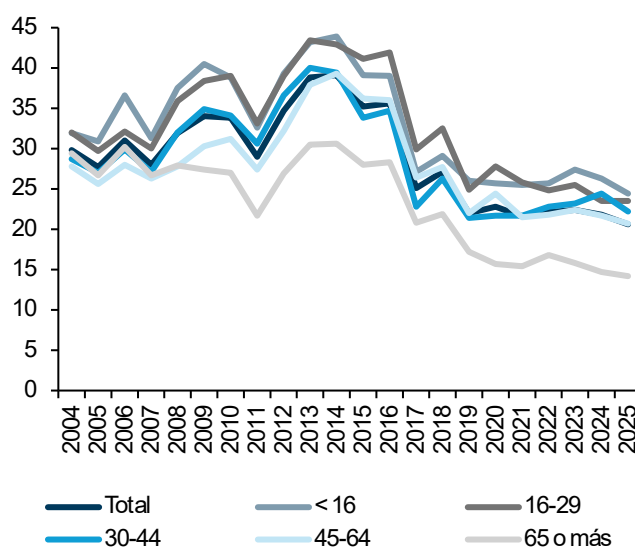
La tasa de riesgo de pobreza con umbral fijo en 2007 cayó en 2024 en todas las categorías de hogares según la edad de sus miembros, pero da la impresión de que lo ha hecho algo más en los hogares con miembros de edades más avanzadas. Este indicador también apunta, al igual que hacía el de riesgo de pobreza, a la convergencia entre grupos de edad, pero los hogares con miembros menores siguen representando una excepción. Si en 2013, con una tasa del 38,8%, multiplicaban por 1,3 la tasa media (30,9%), en 2024, con un 24,7%, multiplican la media (16,3%) por 1,5.

Las dificultades para llegar a fin de mes

Además de los indicadores objetivos de pobreza, basados en ingresos y composición del hogar, la *ECV* ofrece información sobre otros dos indicadores de carácter más cualitativo, pues se basan en valoraciones de los entrevistados de su capacidad económica. Se trata, por una parte, de las dificultades del hogar para llegar a final de mes, y, por otra, de los indicadores de carencia material.

Con respecto al primero, los entrevistados han de responder por la capacidad de su hogar para llegar a fin de mes con los ingresos actuales, reflejando si lo hacen con mucha dificultad, con dificultad, con cierta dificultad, con cierta facilidad, con facilidad o con mucha facilidad. Aquí se utiliza como indicador de dificultades el porcentaje que afirma que llega con mucha dificultad o con dificultad. Como se observa en el gráfico 6, el porcentaje de población en esa situación se mantuvo creciente, con altibajos, en la fase más complicada del ciclo económico, con un máximo en 2014 (39,1%) para caer a continuación, rápidamente, hasta 2019 (22%). Desde entonces se mantienen en niveles inferiores a los de mediados de los 2000. El dato de 2025 (20,6% de los entrevistados con dificultades para llegar a fin de mes) confirma la suave tendencia a la baja reiniciada el año pasado (21,8% frente al 22,4% de 2023).

**Gráfico 6 : España (2004-2025).
Población con mucha dificultad o
dificultad para llegar a fin de mes
(porcentajes)**



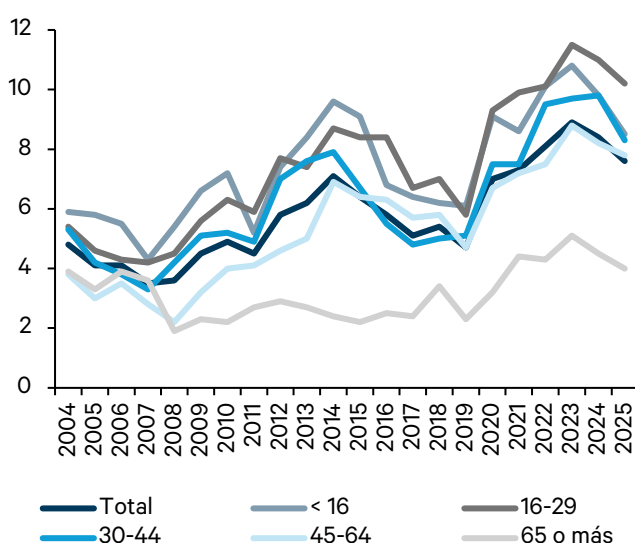
Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

Con este indicador volvemos a comprobar la posición relativamente “privilegiada” de los hogares con miembros de edad avanzada. En ellos, el porcentaje con dificultades para llegar a fin de mes es del 14,2%, bastante por debajo del total (20,6%), y sin que haya dejado de ocupar el nivel más bajo desde 2010. De nuevo, el nivel más alto (24,4%) se observa en los hogares con menores.

La carencia material

Por su parte, los indicadores de carencia material se construyen a partir de las respuestas sobre gastos que no se pueden permitir los hogares. El indicador de carencia material severa se elabora partiendo de una lista de nueve conceptos, de modo que la población con carencia material severa es el porcentaje que, justamente, tiene, al menos, carencias en cuatro de esos conceptos. Es, probablemente, uno de los mejores indicadores para identificar y dimensionar a la población que más dificultades materiales atraviesa. Tradicionalmente era un indicador muy asociado a los cambios en el empleo y el paro a lo largo del ciclo económico, aunque se ha desconectado de las cifras de empleo en el último lustro, seguramente porque se ha visto más afectado por las tasas altas de inflación, especialmente en alimentación y, algunos años, en el suministro energético de los hogares. En cualquier caso, el indicador de carencia material severa ha vuelto a descender, como lo hizo en 2024 (8,4%) en comparación con el máximo de 2023 (8,9%) (gráfico 7). En 2025 la población en esa circunstancia es el 7,6% del total, lo que implica recuperar niveles próximos a los de 2021 y 2022, pero mantenerse aún en niveles superiores al primer máximo alcanzado en 2014 (7,1%).

**Gráfico 7 : España (2004-2025).
Población con carencia material severa,
por edades (en porcentaje del total) (*)**



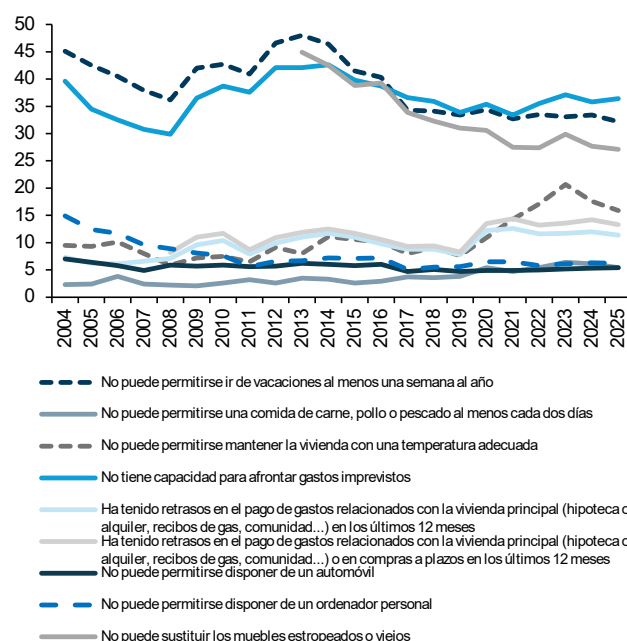
(*) Población que presenta carencia, al menos, en 4 de los 9 indicadores de consumo considerados. Véase el apéndice de "Conceptos".

Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

Como se observa en el gráfico 8, uno de los indicadores que más tuvo que ver en el repunte de la carencia severa entre 2019 y 2023 fue el del porcentaje de individuos en hogares que no pueden permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada, que llegó a un máximo del 20,7% en 2023, probablemente a raíz de los aumentos de precios de los productos energéticos. Desde entonces ha caído, pero en 2025 todavía alcanza a un 15,9% de los individuos, una cifra muy alta si consideramos el total de la serie desde 2004.

A la reducción de la carencia severa en 2025 también ha debido contribuir la caída en el porcentaje que no puede permitirse un cierto nivel de consumo de proteínas, que ha pasado del 6,1% en 2024 al 5,4% en 2025, si bien, de nuevo, sigue en niveles relativamente altos. Por el contrario, debe de haber contribuido negativamente otra carencia, que no ha caído, sino, más bien, ha podido crecer, del 35,8 al 36,4%, la de quienes no tienen capacidad para afrontar gastos imprevistos, que también sigue en niveles relativamente altos.

**Gráfico 8 : España (2004-2025).
Población con carencia material en
nueve conceptos de gasto (porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (INE).

Sea como fuere, en todas las categorías de individuos según la edad de los miembros del hogar ha caído en 2025 el porcentaje en carencia material severa, sin que

haya cambiado apenas el patrón que diferencia claramente a los hogares con miembros mayores del resto desde hace tres lustros. En esos hogares, la carencia material severa se queda en el 4%, claramente por debajo de la media (7,6%) y de los niveles correspondientes a otros segmentos de edad, con un máximo, esta vez, en los individuos residentes en hogares con miembros de 16 a 29 años (10,2%).

En resumen

Los resultados de la *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)* de 2025 confirman, pues, una trayectoria favorable y sostenida en los principales indicadores de bienestar material y desigualdad en España. El índice de Gini desciende a 30,8, la tasa de riesgo de pobreza cae al 19,5% (y al 16,3% con umbral fijo), las dificultades para llegar a fin de mes se reducen al 20,6% y la carencia material severa, al 7,6%. En varios de estos indicadores se alcanzan los niveles más bajos desde 2007, lo que sugiere que España ha recuperado el terreno perdido durante la Gran Recesión.

Sin embargo, esta lectura optimista no está exenta de matices relevantes. En primer lugar, persisten brechas sustantivas según la edad de los miembros del hogar, con mayores dificultades en hogares con niños, adolescentes y jóvenes. Los hogares con menores de 16 años presentan una tasa de riesgo de pobreza (28,5%) que casi duplica la de los hogares con mayores de 65 años (16,4%). Más revelador aún, mientras en 2013 los hogares con menores multiplicaban la tasa de riesgo de pobreza con umbral fijo por 1,3, en 2024 la multiplican por 1,5, lo que sugiere que el proceso de polarización etaria de los últimos lustros no ha finalizado del todo, apuntando a cambios sustanciales en la estructura de riesgos sociales. Los mayores están protegidos por un sistema de pensiones generoso y estable, y sus rentas no han perdido poder adquisitivo. Sin embargo, las familias con niños dependen, sobre todo, de ingresos laborales que no han crecido al mismo ritmo, al tiempo que soportan una estructura de gasto con mayor peso de los gastos fijos, por lo que han sufrido más intensamente la presión inflacionaria de los últimos años.

En segundo lugar, la divergencia entre indicadores monetarios e indicadores de capacidad de consumo o gasto merece especial atención analítica. La carencia material severa (7,6%) se sitúa aún por encima del 7,1% de 2014, y muy por encima de los niveles previos a la Gran Recesión, lo que evidencia que los efectos de la crisis, aún en 2026, no están plenamente superados. En todo caso, la disminución en este indicador por segundo

año consecutivo es una buena noticia tras tres años de aumento a pesar del crecimiento económico. Particularmente preocupante resulta que más de un tercio de la población (36,4%) declare no poder afrontar gastos imprevistos, indicador que incluso ha empeorado en 2025, revelando la carencia de colchón económico de muchos hogares y su vulnerabilidad ante la irrupción de cualquier *shock* económico.

No menos relevante es el impacto del *shock* inflacionario reciente. Aunque la incapacidad para mantener la vivienda a temperatura adecuada ha descendido del máximo histórico del 20,7% (2023) al 15,9% (2025), la perspectiva temporal amplia apunta a que este último dato sigue siendo muy elevado.

En síntesis, los datos de 2025 confirman que España ha transitado de una fase de deterioro a una de recuperación gradual en términos de bienestar material. No obstante, esta recuperación es asimétrica en cuanto a la edad e insuficiente, a la vista de algunos indicadores, para revertir plenamente los efectos acumulados de las dos últimas crisis. Para que la mejora estadística se traduzca en una mejora sustantiva y sostenible de las condiciones de vida de los hogares resulta imprescindible atajar la persistente pobreza infantil y reducir la fragilidad financiera de amplios sectores de la población.

Apéndice: conceptos

Renta bruta del hogar. Renta total, monetaria y no monetaria, percibida por el hogar durante un periodo de referencia de la renta especificado, antes de deducir el impuesto sobre la renta, los impuestos sobre el patrimonio y las cotizaciones de los asalariados, autónomos y desempleados (si procede) a la seguridad social obligatoria y las de los empresarios a la seguridad social, pero después de incluir las transferencias entre hogares recibidas. Todos los datos de renta se refieren al año anterior a la entrevista, por lo que en los cuadros y gráficos se reflejará el año en que se obtuvieron los ingresos, no el año de la entrevista.

Renta disponible. Renta bruta menos el impuesto sobre la renta, los impuestos sobre el patrimonio y las cotizaciones obligatorias de los asalariados, autónomos y desempleados (si procede) a la seguridad social obligatoria, las de los empresarios y las transferencias entre hogares pagadas.

Adulto equivalente (o unidad de consumo). El número de adultos equivalentes de un hogar se calcula usando la escala de la OCDE modificada, según la cual el primer adulto (14 años o más) tiene un peso de 1, y los demás adultos cuentan con un peso de 0,5 cada uno, mientras que cada uno de los menores de 14 años recibe un peso de 0,3.

Renta disponible equivalente. Renta disponible del hogar dividida por el número de adultos equivalentes. Se le asigna a cada miembro del hogar y es la utilizada para medir la distribución de ingresos total y los indicadores de pobreza monetaria.

Índice de Gini de la renta disponible equivalente. El coeficiente de Gini es una medida sintética habitual de la desigualdad de ingresos, que adopta valores de 0 a 1 según la desigualdad sea mínima (todos tienen la misma renta) o máxima (un individuo recibe toda la renta) y que puede expresarse como índice de Gini, multiplicándolo por 100. Su valor refleja cuánto se separa la curva de distribución de la renta resultante de ordenar a los individuos de menor a mayor renta e ir calculando la renta acumulada (la llamada “curva de Lorenz”) de la recta que reflejaría que todos reciben la misma renta.

Tasa de riesgo de pobreza. Se calcula habitualmente utilizando un umbral convencional, el del 60% de la mediana de la renta disponible equivalente. Indica el porcentaje de población cuya renta disponible equivalente está por debajo de dicho umbral. Como la renta cambia cada año, el umbral cambia cada año.

Tasa de riesgo de pobreza con umbral fijo. Se utiliza el mismo umbral convencional, pero el 60% de la mediana se refiere, cada año, a los datos de un año determinado, no a uno cambiante cada año.

Carencia material severa. Los hogares en carencia material severa son los que presentan carencia, al menos, en cuatro conceptos de una lista de nueve:

- No puede permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año.
- No puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días.
- No puede permitirse mantener la vivienda con una temperatura adecuada.
- No tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos.
- Ha tenido retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda principal (hipoteca o alquiler, recibos de gas, comunidad...) o en compras a plazos en los últimos 12 meses.
- No puede permitirse disponer de un automóvil.
- No puede permitirse disponer de teléfono.
- No puede permitirse disponer de un televisor en color.
- No puede permitirse disponer de una lavadora.

Dificultades para llegar a fin de mes. Basado en esta pregunta de la ECV: “Un hogar puede tener diferentes fuentes de ingresos y más de un miembro del hogar puede contribuir con sus ingresos. En relación con el total de ingresos de su hogar, ¿cómo suelen llegar a fin de mes? Con mucha dificultad / con dificultad / con cierta dificultad / con cierta facilidad / con facilidad / con mucha facilidad”. En esta nota se utiliza como indicador el porcentaje que elige las dos primeras respuestas.